**Cumple tu llamado (Josué 1:1-11)**

Todos tenemos un momento en nuestra vida cuando tenemos que enfrentarnos a nuestro llamado. Lo aceptamos o lo rechazamos, pero todos tenemos una misión que cumplir en esta tierra, un propósito por el cual Dios nos creó. Ese llamado tiene que ver con que quiere Dios que hagas en este mundo. Esto quiere decir que Dios te hizo con un propósito, no eres un accidente y que estás en este momento de tu vida en esta etapa de tu vida en el lugar geográfico donde Él quiere para que cumplas dicho llamado. Nos corresponde a nosotros descubrir cuál es ese llamado. Pero sabe usted por qué la mayoría de las personas viven como que nacieron por accidente: ¿por qué? 1) Por querer vivir una vida promedio, 2) Por temor a fracasar en cumplir dicho llamado. Algunos lamentablemente no cumplen su llamado por que prefieren escoger el camino de la mediocridad. Es que vivir una vida llena de propósito demanda mucho. Demanda enfoque, sacrificio, entrega, compromiso, valentía, responsabilidad, entonces mejor escogemos que alguien más cumpla mi propósito o ignoro mi propósito. Pero hay otros que no se conforman con ser promedios y que a lo mejor están conscientes de su llamado, pero no lo cumplen por temor, porque el temor los frena, los paraliza, porque no tienen a nadie que los libere de ese temor. Todos tenemos un llamado y todos podemos cumplirlo.

**1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, Dios le dijo a Josué hijo de Nun, asistente de Moisés: 2«Mi siervo Moisés ha muerto. Por eso tú y todo este pueblo deberán prepararse para cruzar el río Jordán y entrar a la tierra que les daré a ustedes los israelitas. 3Tal como le prometí a Moisés, yo les entregaré a ustedes todo lugar que toquen sus pies. 4Su territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, y desde el gran río Éufrates, territorio de los hititas, hasta el mar Mediterráneo, que se encuentra al oeste. 5Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. 6»Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados. 7Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te ordenó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas. 8Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. 9Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.» 10Entonces Josué dio la siguiente orden a los jefes del pueblo: 11«Vayan por todo el campamento y díganle al pueblo que prepare provisiones, porque dentro de tres días cruzará el río Jordán para tomar posesión del territorio que Dios el Señor le da como herencia.»**

**I. Hay una diferencia entre decir que tienes un llamado y vivir como si tienes un llamado:**

¿Cuál era el llamado de Josué? Convertirse en el líder que introduciría, llevaría a su pueblo a una nueva tierra. Estaba relacionado con convertirse en el líder de su pueblo una vez que Moisés no estuviera.

Lamentablemente el liderazgo especialmente en el liderazgo cristiano no se puede heredar, no se puede traspasar, no se puede comprar, ni se puede arrebatar. El liderazgo cristiano se gana, es el resultado de servicio, de entrega, de responsabilidad, de dedicación.

En mi iglesia en Nicaragua hermanos yo no recuerdo que algún día yo le dije a nadie, me siento que el Señor me ha dado un llamado. Nunca dije algo así, en cambio recuerdo varias personas que decían que tenían un llamado, pero cuando había que contar con ellos nunca estaban. Es más, voy a ser honesto yo ni sabía que tenía un llamado, pero decidí vivir mi vida como si Dios me había dado uno. Empecé a vivir de tal manera que personas en la iglesia empezaron a decirme que yo tenía un llamado. Empecé a servir en lo que podía con compromiso. Si yo decía que iba a estar a tal hora allí estaba, había necesidad de que alguien pusiera las sillas yo era el primero, había necesidad de quitar las sillas al final del servicio yo era el último en irme por hacerlo yo. Nadie evangelizaba yo le propuse al pastor armar un grupo para hacerlo. Y la gente empezó a decirme tú tienes un llamado, eso me dio respeto entre los hermanos, me hizo ganarme liderazgo.

Cuando vengo a USA a la iglesia que visitábamos yo no recuerdo que me acerqué a nadie ni siquiera al pastor a decirle tengo un llamado. Porque yo entendí que nadie me conocía, que no podía transferir mi liderazgo sino tenía que ganármelo otra vez, tenía que escribir mi propia historia en esta nueva iglesia. Para entonces estaba en el último semestre del seminario. Tenía una mejor preparación teológica que muchos, pero nunca utilicé eso para que me dieran una posición. Yo le dije a mi esposa vamos a servir en lo que podamos y en lo que nos den oportunidad. Empezamos a ir, empecé a invitar a amigos del trabajo a la iglesia. Hicieron una actividad de evangelismo. Era un lavado de carro gratis, con una pancarta lavado de carro gratis y mientras le lavaban el carro alguien le hablaba del Señor. Allí estaba yo lavando carros. Un programa de oración los sábados allí estaba yo. Programa de caballeros vamos a ver en que ayudo. Y trabajando y estudiando. Una vez un ujier no llegó y faltaba alguien para recoger la ofrenda y yo lo noté. Hermanos yo le puedo ayudar -ok gracias hermano. ¿Cuándo alguien faltaba me decían nos puede ayudar? Claro que sí.

Estaba un sábado por la mañana en mi casa y recibo una llamada. Hermano tengo que dar una clase bíblica mañana, pero me llamaron del trabajo. Alguien me dijo que usted podría ayudar. Puede cubrirme claro que si hermano. En otra ocasión el que dirigía el grupo de caballeros me dijo no voy a poder dar la clase ¿podría cubrirme? Si hermano.

Un viernes por la tarde me llama uno de los ancianos de la iglesia y me dice el pastor tiene que ir de urgencia a Houston ¿Podrías predicar el domingo? Hermanos en esa iglesia había como tres maestros del seminario donde yo había graduado. Ellos estaban más capacitados que yo. Claro que si le dije. En una ocasión se me acerca la esposa del pastor y me dice y me dice hermano usted está marcando una diferencia en nuestra iglesia. He escuchado muy buenos comentarios de usted y de su servicio y de su compromiso, quiero decirle que Dios lo está usando grandemente entre nosotros.

Y quiero aprovechar y darle gracias a algunos hermanos que viven de igual manera. Algunos hermanos son los que viven más lejos, viajan más de una hora para estar acá. No llegan a las 11:30 am, sino que llegan a las 10am para el entrenamiento que les estoy dando para trabajar con parejas. Son los que viven más lejos, pero los que llegan más temprano y pocas veces han fallado. Ninguno de ellos me ha dicho tengo un llamado, pero están viviendo como si realmente tienen uno.

Y esa es la manera en que Josué vivió su vida. No hasta que Dios hizo público su llamado empezó a comportarse como si tenía uno, sino que por vivir como si tuviera un llamado Dios lo hizo público. Me encantan los primeros versículos, no se ve a Josué preguntándole al Señor ¿me vas a dar esta posición? Es Dios quien se acerca a Josué y le dice ahora te toca a ti. Tu llevarás a este pueblo a la tierra que yo les prometí. Dios hace su llamado público. Se ganó con su ejemplo el respeto y la aprobación de Dios mismo. Se ganó un voto de confianza del creador del universo.

¿Preguntas? En donde se encuentra usted. Viviendo promedio, esperando transferir su liderazgo de otra iglesia, ni si quiera sabía que Dios le ha dado un llamado, usted tiene la decisión de vivir como si tiene uno y el resultado será que Dios lo hará evidente a todos y le dará su respaldo para que lo cumpla.

**II. Para cumplir nuestro llamado hay vencer el temor**:

Miedo a la responsabilidad;

Miedo a la falta de preparación;

Miedo a fracasar en el intento;

Miedo a que dirán de mi si las cosas no salen como planeé;

Miedo a entrar en lo desconocido

Pongámonos en los zapatos de Josué. A él lo iban a comparar con Moisés; pero Moisés nunca hubiera hecho esto o nunca nos hubiera pedido esto. Miedo a movilizar a la gente a través del Jordán. Tenía que dirigir a más de un millón de personas a un lugar donde nunca habían estado y donde no los estaban esperando con los brazos abiertos. Los iba a llevar a conquistar un lugar que ya estaba ocupado con gente que ya los estaban esperando para hacerles frente. Sin tener en cuenta que los Israelitas no eran guerreros todo el tiempo que estuvieron en Egipto lo que habían aprendido a hacer era ladrillos. Por si fuera poco, los tiene que llevar por el Jordán ¿qué si se ahogaban en el Jordán con todo y sus hijos? ¿A quien iban a culpar? Miedo de si doy una orden y no me obedecen, ¿qué si doy la orden equivocada? Ese temor al fracaso, al que van a decir de mí, a las comparaciones impide que llevemos acabo nuestro llamado. Dios sabía que Moisés moriría y que alguien más tendría que tomar su lugar para dirigir al pueblo, Dios lo estaba preparando para cumplir su llamado, pero solo Josué podía decidir si aceptaba a o no dicho llamado.

Recuerdo ese día cuando mi corazón me palpitaba a cien por horas. Mis manos me sudaban como si fueran una llave de agua abierta. La lengua se me había pegado al paladar. El temor se había mudado a mi mente y había hecho una habitación de ella. Allí estaba la mujer que yo amaba, la que me quitaba el sueño por las noches. Tenía sospecha de que ella también me amaba, pero algo me detenía de averiguar la verdad. Era el temor. El temor a exponer mis sentimientos y que no fuera correspondido de la misma manera, temor a hacer el ridículo delante de los demás. Temor a que supieran mi amor por ella y ¿qué si ella no me amaba qué dirían los demás de mí? Temor a recibir un no como respuesta. Y allí me encontraba yo en frente de la mujer que amaba reventando por dentro de amor, pero paralizado por fuera. Y es que precisamente eso es lo que hace el temor en nosotros.

El temor es como esa inyección de anestesia que nos ponen cuando entramos al cuarto de operaciones. Una vez con la anestesia corriendo en nuestras venas quedamos totalmente indefensos a nuestro presente. El temor es como un derrame cerebral que una vez que nos ha dado paraliza el resto de nuestro cuerpo.

Recuerdo que esa ocasión le pedí a Dios ayuda, le pedí valentía y finalmente me atreví a preguntarle si se casaba conmigo. ¿Saben qué me dijo? Me dijo que sí. No puedo imaginarme que hubiera pasado si me hubiera dejado dominar por el temor. No puedo imaginarme que sería de mi si no hubiera vencido el temor. Hoy no estaríamos juntos, no tendríamos el bebé tan hermoso que Dios nos ha dado. No hubiéramos experimentado las cosas y vivencias que tenemos juntos. Probablemente estaría solo, deprimido, sin rumbo, sin familia, sin amor. Porque precisamente es eso lo que hace el temor. Nos roba un mejor futuro. Nos roba la capacidad de soñar, nos hace pesimistas, el temor crea en nuestra mente un futuro que no existe y nos dice no, ni siquiera lo intentes, se van a burlar de ti. En otras ocasiones nos susurra al oído; no ¿para qué vas a empezar ese negocio, no ves cuantos han fracasado? tú vas a ser uno más del montón, vas a perder tu tiempo, vas a perder tu dinero, vas a perder tu energía, ¿para qué lo vas intentar!

El temor nunca toma riesgos. El temor nos roba la esencia misma de lo que somos y nos impide llegar a ser aquello que Dios tenía en mente cuando nos creó. Por esto mismo hay personas que tienen talentos natos para realizar negocios, crear trabajos, empezar proyectos, pero nunca intentan nada. No mueven ni un solo dedo no porque no puedan si no por temor al fracaso, temor a que dirán las personas si no sale como yo planee. Temor a hacer el ridículo. Temor a que crean que soy un tonto.

**Preguntas:** Quisiera hacerte unas preguntas. ¿Dónde estarías hoy si ya hubieras vencido el temor? ¿Qué cosas pudiste haber alcanzado si no le hubieras temido a eso que te frenó para empezar algo? ¿Qué tipo de vida tuvieras hoy, qué tipo de vida le hubieras podido dar a tu familia si no hubieras actuado con temor en el pasado? ¿Qué es eso en tu vida a lo que le temes hoy y qué te está frenando para cumplir tu llamado?

Y tercera pregunta ¿vas a dejar que el temor te domine o será hoy el día que digas basta, no más, decido vivir en libertad y escoger hacer aquello que es riesgoso pero que es por lo que Dios me creó?

**Le invito a hacer esta oración conmigo:** Mi querido Dios, gracias por haberme creado. Tu no me creaste para vivir en temor. Me creaste con grandes capacidades, con intelecto, con emociones, capacidad de decidir. Me creaste con un propósito. Hasta hoy el temor me ha detenido pero con tu ayuda decido hoy vivir sin temor. Guíame para tomar decisiones sabias pero llenas de valentía. Decisiones maduras pero libres de temor. Amén.